

MUNIBE (Antropología y Arqueología)	37	11-23	SAN SEBASTIAN	1985	ISSN 0027 - 3414
-------------------------------------	----	-------	---------------	------	------------------

Capítulo 1

Situación y descripción de la cueva. Historia de las excavaciones. Descripción del relleno

JESUS ALTUNA*
PABLO ARESO*

La cueva de Erralla está situada en la ladera oriental del monte Ezkurrutaitz, en el paraje denominado Kobalde, término municipal de Cestona, muy cerca del límite de esta localidad con la de Régil, en la cuenca alta o cuenca de recepción del torrente de Alzolaras (1).

El acceso más cómodo a la misma se hace desde el caserío Granada, al cual se desciende desde la carretera, que de Régil o de Aizarna se dirige a Erdoizta (ALTUNA, MARIEZKURRENA et al. 1982).

Descripción del valle

La cuenca de recepción del torrente de Alzolaras o Granada-erreaka recibe aguas de las laderas meridionales de Pagoeta y de las septentrionales de Gazume, extremo NW del macizo de Ernio. El canal de desagüe de ese torrente discurre hacia el NW, por una garganta estrecha y profunda, que solo se abre un poco a unos 4 km. aguas abajo (hora y cuarto de camino andando por el río) a la altura de la cueva de Amalda. Desemboca después en el Urola, 4 km. más abajo (Fig. 1.1. y Foto 1.1.), es decir, a cerca de 8 km de la zona de emplazamiento de Erralla.

La distancia a la costa actual, cuya zona más accesible se halla en Zumaia, se encuentra a unos 15 km. (unas 4 horas de camino andando).

La cueva está situada en una ladera empinada (Fig. 1.2 y Foto 1.2), a unos 40 metros de altura sobre el río, y su entorno está constituido por una zona relativamente escarpada, que ofrecía biotopos adecuados para el desarrollo de la cabra montés (*Capra pyrenaica*) especialmente al sur, en las proximidades de Gazume por un lado y al NW, en las de Santa Engracia, por otro.

El perfil del valle a la altura de Erralla es asimétrico y muestra una inclinación de 45° en la ladera izquierda donde se asienta la cueva y 31° en la ladera opuesta. Más adelante, en el canal de desagüe del torrente, ambas laderas se hacen más pendientes.

Aguas arriba de la caverna, el perfil del río es más torrencial y se puede inducir una profundización muy activa del cauce por erosión remontante.

Esta profundización del valle ha venido haciendo más pendientes sus laderas. Se advierten señales de reptación en el suelo. Esta reptación alcanzó a la caverna y la remoción de materiales a su entrada tuvo influencia en la erosión de los sedimentos de la misma, como veremos más adelante.

Desde el punto de vista geológico, nos limitamos a indicar que la cuenca de Alzolaras se encuentra en terrenos Infracretácicos, estando la cueva misma abierta en el Aptiense. Se darán más precisio-

* Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

(1) Coordenadas geográficas sexagesimales: hoja 64 (San Sebastián) Long. 01°30'20" Lat. 43°12'32" Alt. 230 m. sobre el nivel del mar. Coordenadas UTM: Hoja 64-41 (Aya) x:566.510 y: 4.784.546 z: 230.

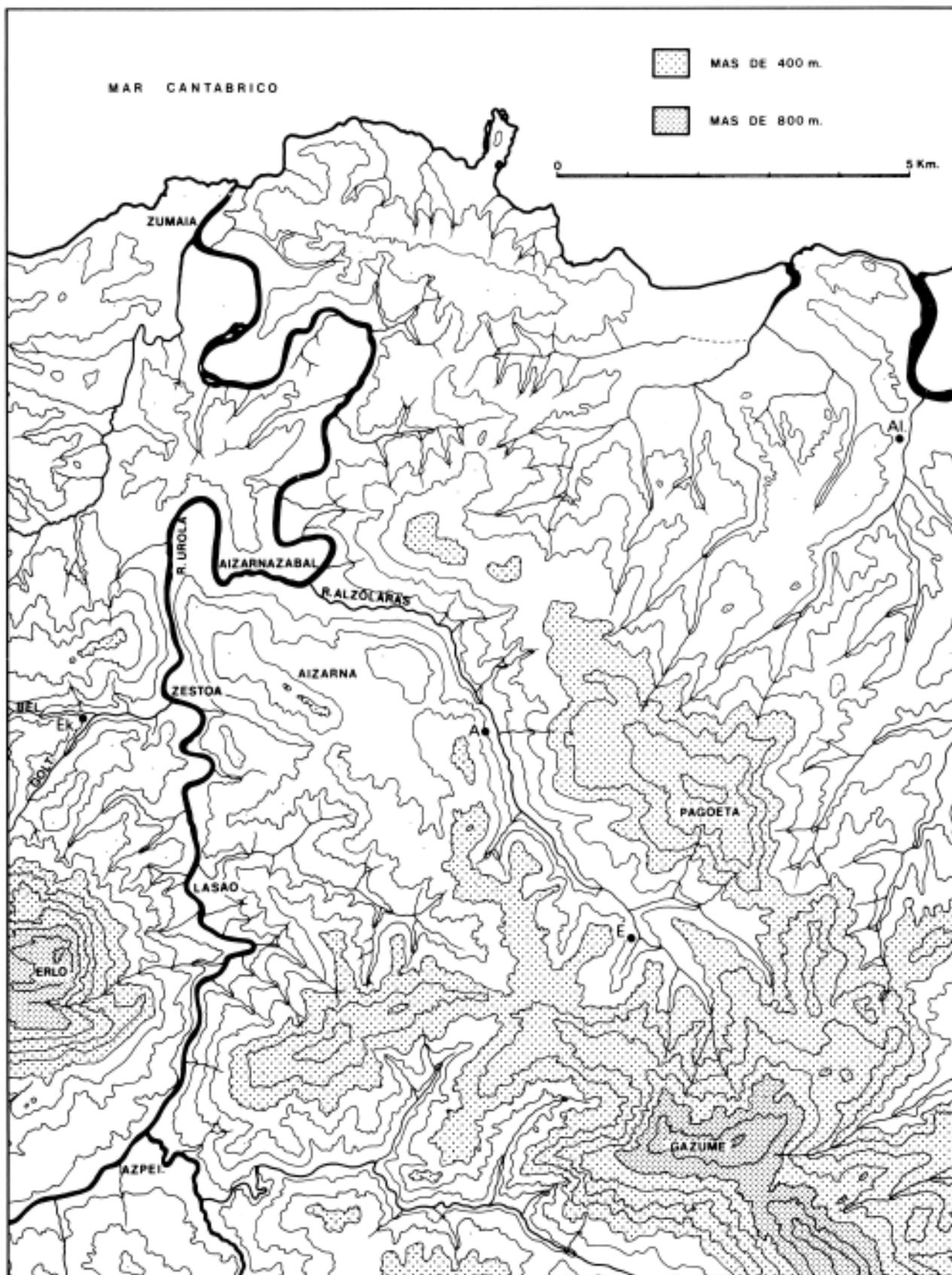


Fig. 1.1. Mapa de situación de la cueva, con indicación de otros yacimientos importantes próximos. E: Erralla. A: Amalda. Ek: Ekain. Al: Altzerri.



Foto 1.1. El valle a la altura de la cueva. Esta, cubierta por el avellanal, se encuentra junto al roquedo que asoma en la parte superior izquierda de la fotografía.

nes geológicas en el capítulo 2, dedicado a la sedimentología del relleno del yacimiento.

Desde el punto de vista de la vegetación actual, y tal como corresponde al área atlántica húmeda en que se encuentra la zona, dominan las alisedas a lo largo de las orillas del torrente, donde a los alisos (*Alnus glutinosa*) acompañan fresnos (*Fraxinus excelsior*), arces (*Acer campestre*), boneteros (*Euonymus europaeus*), avellanos (*Corylus avellana*), sanguinos (*Cornus sanguinea*), sauces (*Salix fragilis* y *S. atrocinerea*) y sauco (*Sambucus nigra*). Sin solución de continuidad, se pasa en las laderas aun bosque mixto donde continúan las especies antes citadas, excepto alisos y a las que se suman robles (*Quercus robur*, *Quercus pyrenaica*), olmos (*Ulmus minor*), tilos (*Tilia platyphyllos*), castaños (*Castanea sativa*), laureles (*Laurus nobilis*), nogales (*Juglans regia*), abedules (*Betula* sp.) y a medida que ascendemos en altitud, hayas (*Fagus sylvatica*).

Abundan hoy, en las zonas altas del valle, las plantaciones de coníferas exóticas, especialmente

Pinus radiata. Estos pinares y anteriormente los prados de siega y pastizales han sustituido a los bosques mixtos, que dominarían completamente el paisaje antes de que actuara con intensidad el hombre.

La ladera misma donde se encuentra la cueva está cubierta por un bosque de avellanos.

Relación con otros yacimientos prehistóricos

No lejos de Erralla, a unos 10 km. de recorrido, que pueden hacerse andando en unas 3 horas, se encuentra el yacimiento de Ekain (ALTUNA y MERINO 1984) (Fig. 1.1) que contiene, como Erralla, niveles del Magdalenense Inferior Cantábrico y del Magdalenense Final, además de otros no presentes en Erralla.

Más cerca se encuentra, como hemos dicho más arriba, la cueva de Amalda, pero las ocupaciones paleolíticas que su yacimiento contiene son Musterienses, Perigordienses y Solutrenses principalmente. Los niveles que se superponen a éstos, son niveles con cerámica. Es de notar que la vía más fácil de acceso al mar para los pobladores de Erralla, con mucho, era la que conduce al Urola por el torrente de Alzolaras. Estos pobladores, en especial los del Magdalenense Inferior, pasarían por tanto bajo la cueva de Amalda, cuando iban a proveerse de mariscos a la costa, pero no debieron tener ningún interés en ella, dado que no parece haber una ocupación de esta época en esta última cueva. Tampoco los pobladores de Amalda subieron a Erralla, ya que este yacimiento solamente contiene niveles Magdalenenses (1).

Descripción de la cueva

La cueva, que posee dos entradas, es de dimensiones reducidas (Fig. 1.3). Tiene una longitud de unos 18 metros y una anchura media de unos 6. Una de las entradas da al N. (Fotos 1.3 y 4) y la otra al Este (Foto 1.5). El acceso más cómodo se hace actualmente desde la entrada E, que está a casi 6 metros por debajo del nivel de la Norte. Viene a ser por tanto, como un túnel inclinado y de corto recorrido. El rumbo del eje de la galería principal es casi N-S.

El desnivel del sedimento es muy pronunciado. La boca alta está a 46 cm sobre el «nivel cero», escogido como plano de referencia para la excavación; el fondo de la caverna, junto al muro sur, alcanza una profundidad de 173 cm. bajo ese mismo plano. Y este nivel se mantiene gracias al muro artificial que corre a lo largo de la separación de los cuadros 4/5,

(1) Todo esto lo afirmamos con prudencia, dado que la industria de Amalda comienza a ser estudiada ahora.

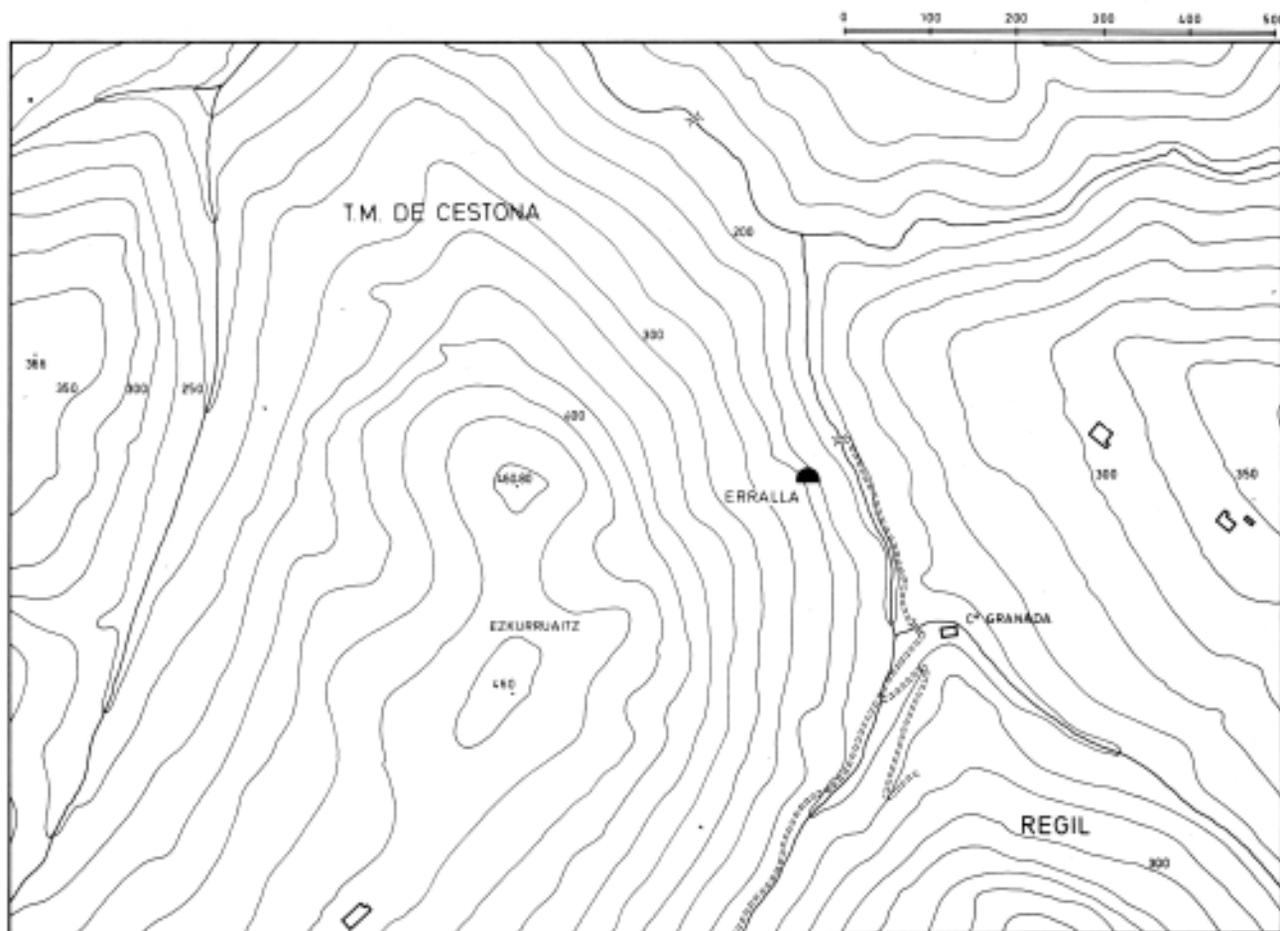


Fig. 1.2. Situación de la cueva de Erralla en la ladera oriental de Ezkurrutiz.



Foto 1.2. Foto aérea de parte del canal de desagüe del torrente de Alzolaras entre Erralla y Amalda.

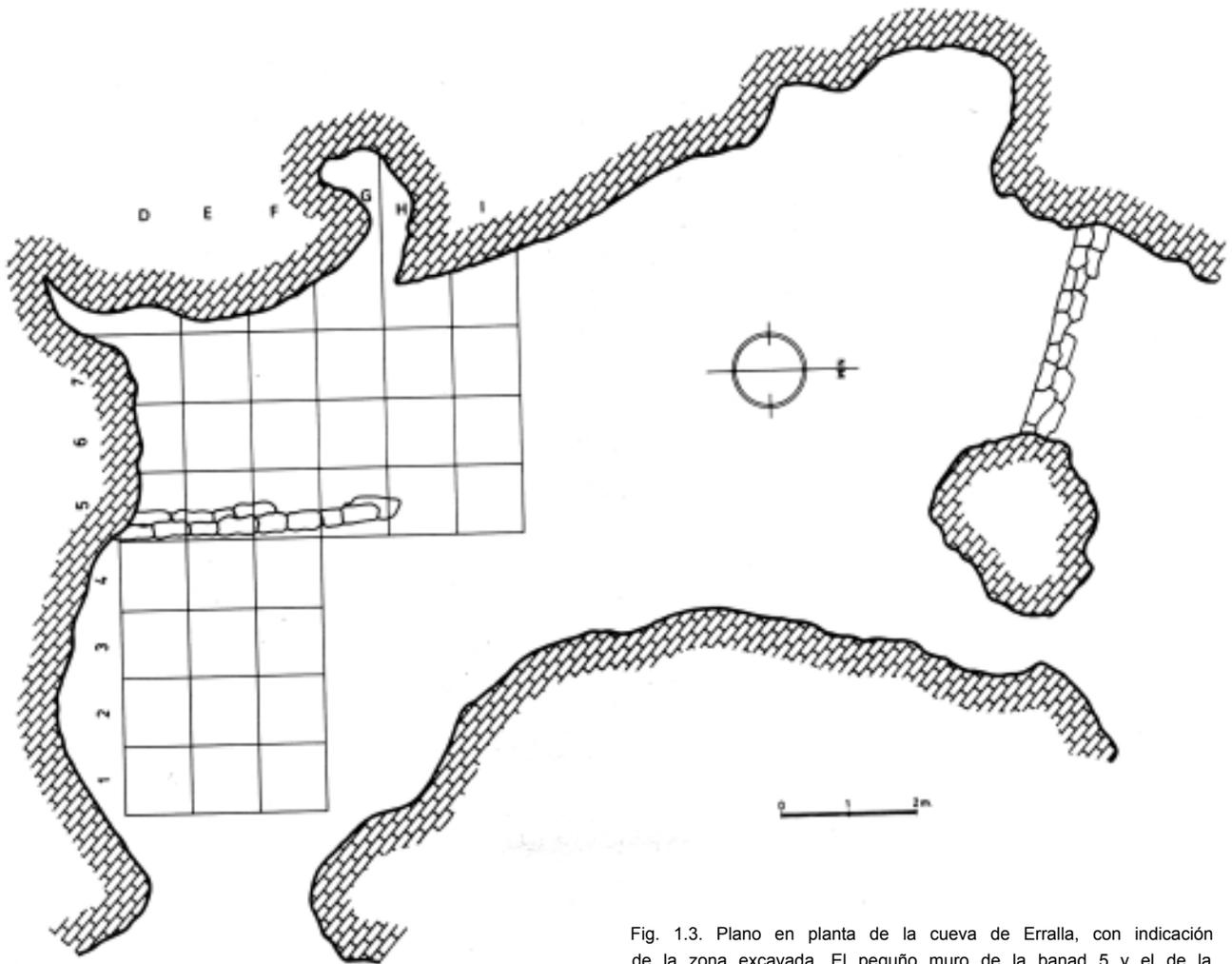


Fig. 1.3. Plano en planta de la cueva de Erralla, con indicación de la zona excavada. El pequeño muro de la banda 5 y el de la entrada N, son de construcción relativamente reciente.

entre las bandas D-H. Al otro lado de este pequeño muro de algo menos de un metro de altura, el relleno se inclina rápidamente hacia la boca inferior, que está a 545 cm. de profundidad con respecto al plano cero.

De estos dos ejes que la cueva presenta, N-S y E-W, el N-S o longitudinal pasa por las bandas 7-8. Su desarrollo está condicionado por una gran diaclasa que se abre en la bóveda con una grieta profunda. La boca primitiva pudo ser la boca Norte, abierta en la intersección del desarrollo citado con la superficie topográfica. El perfil transverso ofrece un contorno piriforme con el vértice en la diaclasa, que se abre en el techo. Desde esta entrada N, donde había otro murete construido por pastores, la superficie actual del relleno va cediendo, primero con mayor inclinación y luego con menor, hasta el muro opuesto (Fig. 1.4).

El otro eje está producido por una galería descendente que se alarga paralelamente a la banda D.

Es pues perpendicular a la anterior. En su intersección con la ladera del valle se abre la boca actual de acceso a la cueva. La superficie actual del relleno a lo largo de las bandas D-E-F es subhorizontal desde el muro W hasta la pequeña tapia de contención construida en tiempos modernos en la banda 5, para utilizar el rincón como aprisco de ovejas y cabras. Pero después desciende en gran pendiente hacia la entrada Este (Fig. 1.5).

Esta entrada debió estar parcialmente cerrada durante las épocas de habitación paleolítica de la caverna y la superficie de su suelo debió ser mucho menos pendiente que la actual, como lo indican las coladas estalagmíticas del muro S próximo, en las bandas 1 a 5, las cuales se extienden en la base, al alcanzar la superficie antigua del relleno. Al abrirse más la entrada por su base, a causa de la profundización del valle y consecuente erosión de la vertiente



Foto 1.3. Entrada Norte de la cueva

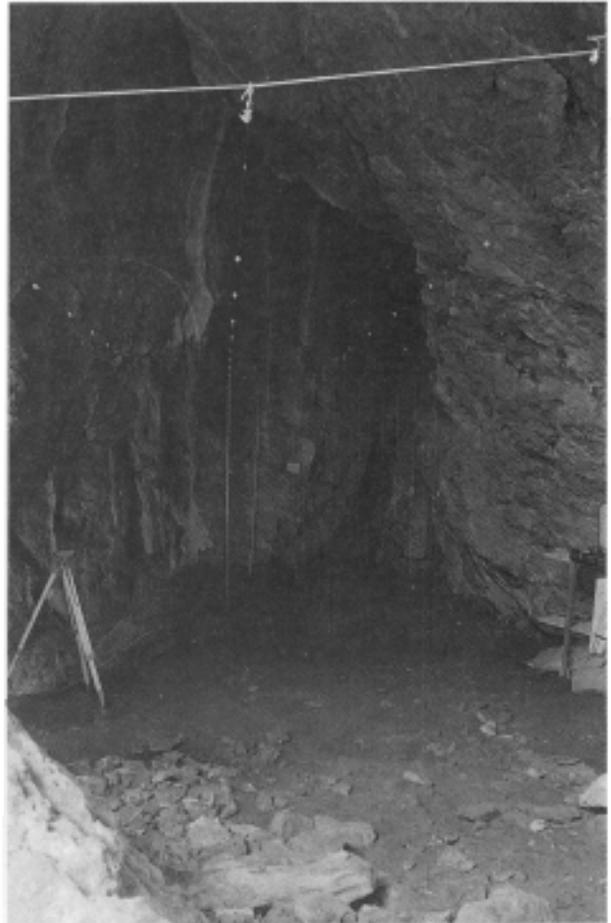


Foto 1.4. Interior de la cueva desde la entrada Norte (al comenzar las excavaciones).

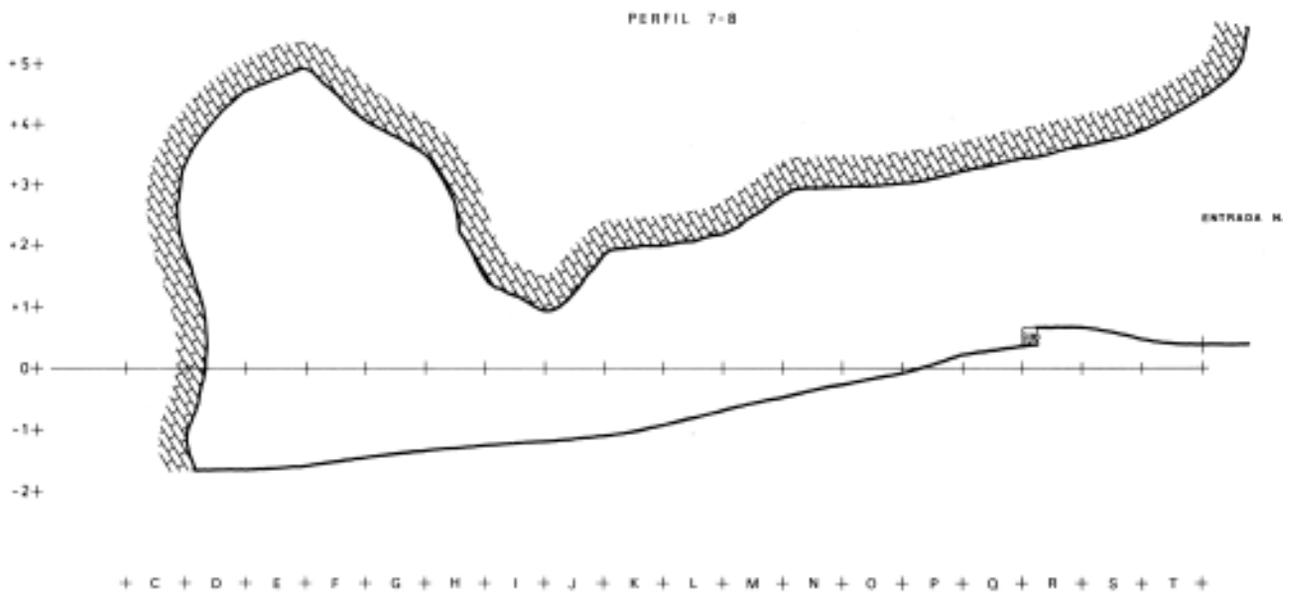


Fig. 1.4. Perfil de la superficie actual del relleno de N. a S. a lo largo de la banda 7.

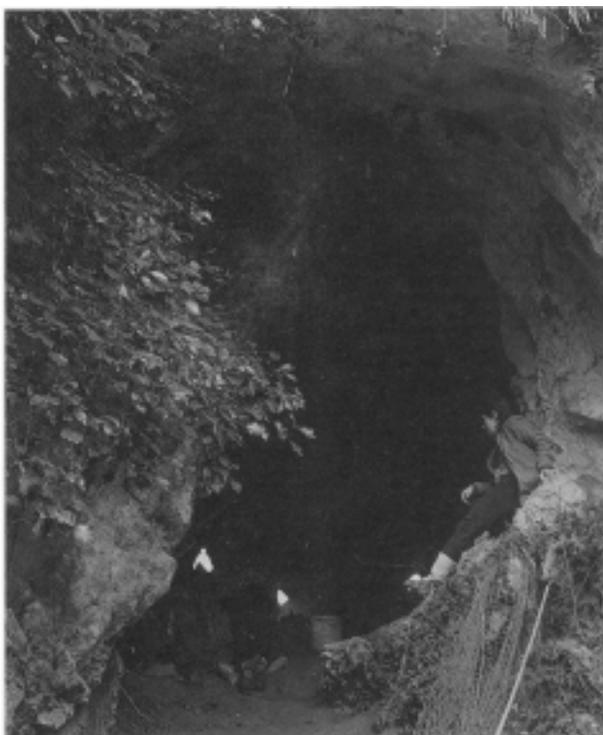


Foto 1.5. Entrada Este de la cueva.

donde se encuentra la cueva, los sedimentos superiores quedaron decapitados oblicuamente y las coladas estalagmíticas citadas quedaron colgadas (Fig. 1.6, 1.9 y Foto 1.6). La fotografía 1.7, tomada estando avanzada la excavación, muestra cómo está decapitado el nivel superior y cómo la inclinación del nivel subyacente es mucho menor y semejante a la que indican las bases de las coladas citadas.

En pequeñas grietas y divertículos de las paredes, por encima de los suelos actuales, quedan pequeños testigos del antiguo relleno, como brechas decantos angulosos y arcilla arenosa. Por otro lado, el buzamiento de los bloques excavados se orienta hacia la boca E, pero con una inclinación mucho menor que la de la superficie actual.

Estando semiobstruída esta entrada inferior, la zona que hoy aparece más irregular y fría, por el tiro que se produce entre las dos bocas situadas a muy distinto nivel, pudo haber sido la más íntima de la caverna, su parte más profunda. Las dos «ofrendas» descubiertas en la excavación estaban próximas al muro Sur.

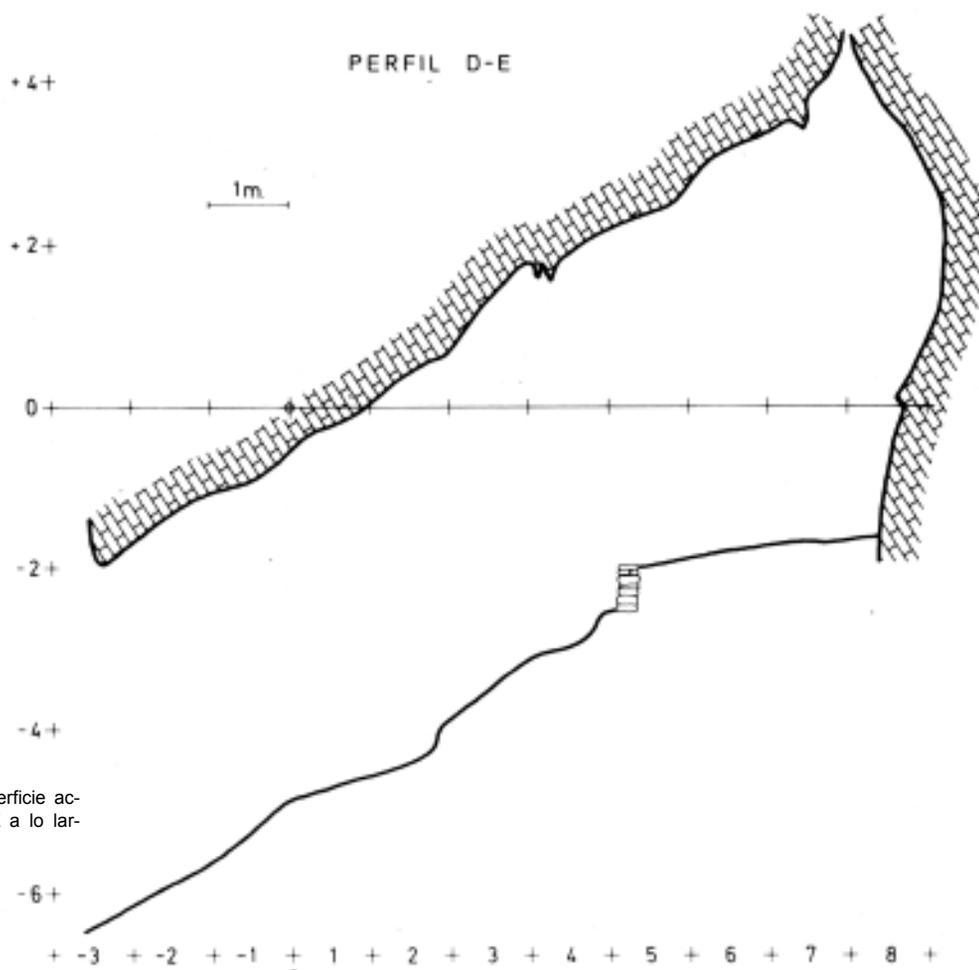


Fig. 1.5. Perfil de la superficie actual del relleno de W a E a lo largo de la banda D-E.

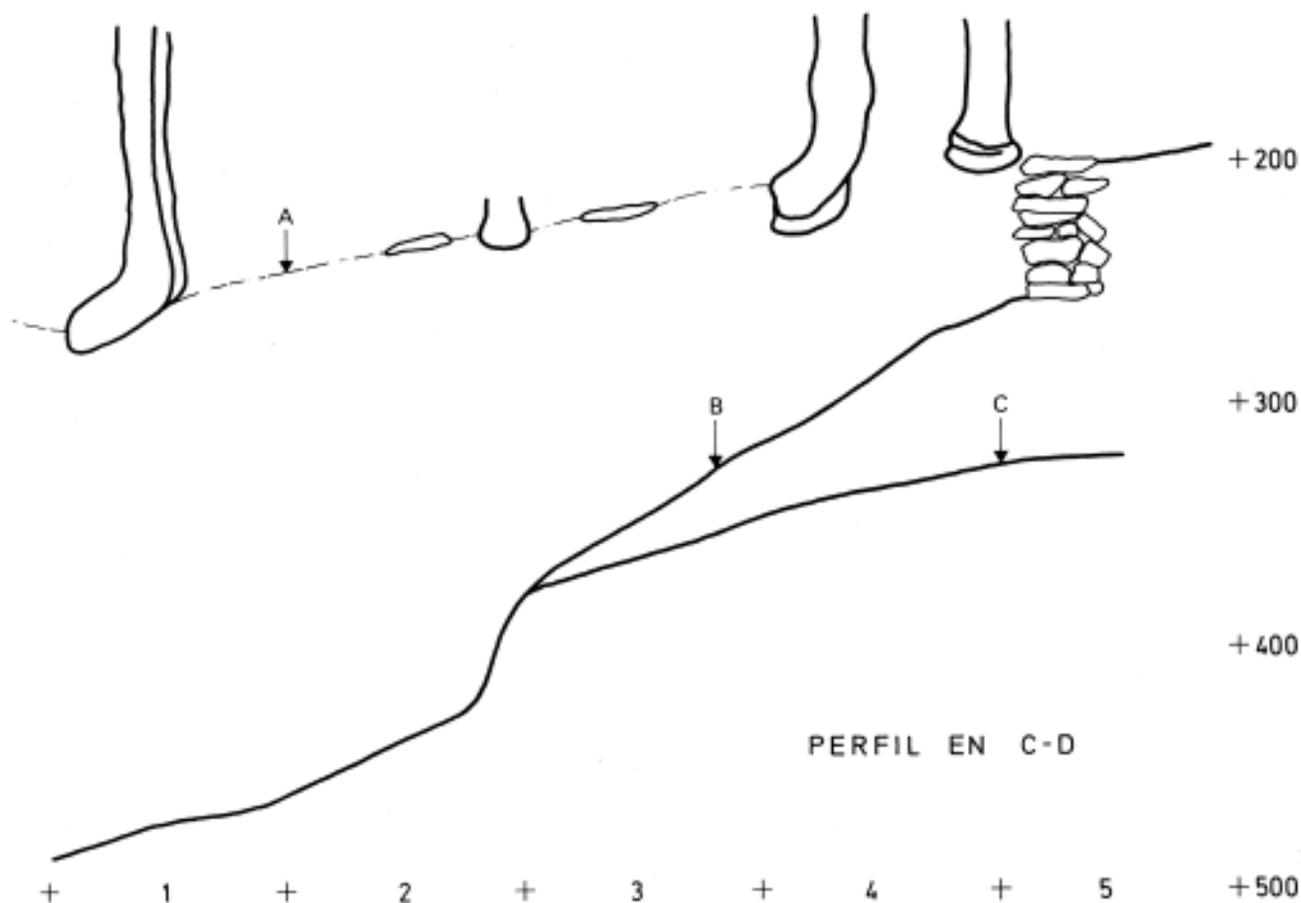


Fig. 1.6. Superficie actual del sedimento (B) en la banda C-D. Estalagmitas colgadas indicadoras del relleno anterior, del que quedan retazos retenidos al muro (A). La superficie del nivel V (C) es paralela al primitivo suelo.



Foto 1.6. Muro Sur del vestíbulo Este, mostrando las coladas estalagmíticas colgadas, la fuerte inclinación de la superficie actual del relleno y la débil inclinación de los niveles arqueológicos.



Foto 1.7. Superficie actual muy inclinada y la del nivel subyacente, de mucha menor inclinación.

En el vestíbulo Norte el sedimento tiene poca potencia y en buena parte del mismo no existe, ya que aflora la roca madre proveniente de la horizontalización del muro W en esa zona.

Fuera de los restos de coladas del muro Sur, de los que hemos hecho mención, no se observan formaciones de tipo estalagmítico. Los muros están desnudos y con muestras de crioclastia, sobre todo

en las proximidades de la boca alta o Norte de la cueva. La caliza de las paredes es de color gris azulado; oscuro en fractura fresca. No se aprecian planos de estratificación, pero la roca es muy deslajable, fracturándose en prismas algo aplanados. Esta descomposición es particularmente intensa en el muro Oeste, próximo a los cuadros 8I y 8J.

Historia de las excavaciones

La cueva de Erralla fué descubierta en 1976 por A. ALBIZURI y excavada durante los veranos de 1977 y 1978, bajo la dirección de J. ALTUNA. Esta excavación arqueológica como todas las que se han realizado en Guipúzcoa después de la guerra de 1936 fué organizada por el Departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián, con la ayuda financiera de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. El registro de los materiales obtenidos fué llevado por A. BALDEON y K. MARIEZKURRENA.

Una parte muy activa en los aspectos geológicos y estratigráficos del yacimiento, la llevó P. ARESO, quien con la colaboración de M. AIZPURUA tomó asimismo las muestras sobre las que A. BOYER-KLEIN ha llevado a cabo su estudio palinológico.

Participaron también, aunque no durante todo el tiempo de las excavaciones, miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y algunos del Grupo Anxieta de Azpeitia.

Los materiales obtenidos fueron depositados en el Museo de San Telmo, bajo la custodia de la citada Sociedad.

Durante la excavación, practicada siguiendo la inclinación de los niveles, se utilizó, para la localización de los hallazgos, el método clásico de las coordenadas cartesianas. El punto O fue fijado idealmente en el interior del muro S de la entrada oriental, de forma que toda la cueva quedaba en uno de los cuadrantes de las coordenadas horizontales. A partir de ese punto O se cuadrículó la cueva tal como se indica en la figura 1.3. Cada cuadro de 1 metro cuadrado, se divide a su vez en 9 sectores de 33 x 33 cm., que comienzan a contarse desde el ángulo del cuadro más próximo al punto O, continuando hacia la derecha. Se cribaron todas las tierras con cedazos de 2 mm. de lado de trama. Se lavó y sigló toda la industria y la macrofauna. Se tomaron asimismo muestras para dataciones de radiocarbono y para otros análisis ulteriores.

Se escogió para la excavación la zona meridional del yacimiento, porque, como hemos dicho anteriormente, en el vestíbulo N. el sedimento es poco potente o en casos inexistente.

Descripción macroscópica del relleno

El estudio sedimentológico del relleno de Erralla se expone en el capítulo 3. Aquí nos limitaremos a exponer aquellas observaciones macroscópicas, que fuimos recogiendo durante la excavación respecto a la estratigrafía del relleno.

La persecución de los niveles naturales durante la excavación no fué difícil porque éstos se mostraron bastante heterogéneos. Por otro lado la presencia de un nivel superior fértil, separado de otro inferior por un sedimento arqueológicamente estéril, pero a donde fueron a morir varios individuos de *Capra pyrenaica* que dejaron sus esqueletos enteros en la cueva, permitió ir confirmando la correcta excavación.

En toda la zona excavada se llegó a un nivel estéril (nivel VI), situado bajo otro (nivel V) perteneciente al Magdaleniense Inferior Cantábrico. Para ver si bajo el nivel VI existía otro nivel fértil se profundizó en los cuadros 7I y 8I donde apareció otro nivel (nivel VII), totalmente estéril, y más abajo la roca madre. Fueron pues los hombres del Magdaleniense Inferior citado los primeros pobladores de la cueva.

Ya hemos dicho más arriba que los muros de la cueva están desnudos y que muestran la importancia que ha ejercido el crioclastismo en ellos, especialmente en el muro Oeste, en la proximidad de las bandas H, I y J. Los cuadros 7H, 7I, 8H y 8I fueron los que más cantos proporcionaron.

Estos bloques y cantos calizos, desprendidos de los muros, constituyen un alto porcentaje del sedimento en las bandas citadas del yacimiento. Hacia los cuadros de la zona sur, disminuye progresivamente la proporción. La matriz del sedimento es una arcilla de descalcificación de tacto limoso. Al relleno han contribuido también sedimentos aluviales que se han colado por las grietas del lenar superficial, a los que hay que atribuir gránulos rodados de cuarcita y unas pequeñas y delgadas placas de argilitas ferruginosas con superficie satinada de color gris, que han abundado en algunos niveles de la zona Sur del yacimiento.

Los estratos se espesan en parte de la banda 7, en la vertical de la diaclasa del techo y dan un aspecto alomado a los niveles del yacimiento. Esto ocurre principalmente en los cuadros 7E, 7F y 7G (Foto 1.8). En los niveles superficiales del cuadro 6E, se describió un cono de deyección de aspecto compacto arcilloso, sin materiales gruesos, de color amarillo rojizo con manchas ferruginosas que marcan la forma de deposición.



Foto 1.8. Aspecto alomado de los estratos, bajo la diaclasa del techo, en los cuadros 7E, 7F y 7G.

Teniendo en cuenta estas diferencias locales, los estratos inferiores se siguen bien en todo el yacimiento. Así, partiendo del nivel fértil más antiguo (nivel V), se observan en su base abundantes bloques, con aristas cortantes y algo encostrados de concreción. La matriz, de tacto algo arenoso en las bandas 3-4-5 y más limoso-arcillosa en los cuadros 6-7-81, no rellena del todo los intersticios entre los bloques y es bastante suelta. En el perfil I/J (Fig. 1.7) el número de bloques es muchos mayor a causa del fuerte crioclastismo del muro antes mencionado. Sobre esta base, continuó depositándose el nivel V, con menos bloques y cantos, pero del mismo aspecto crioclastico que en la base, y no corrosionados o muy poco corrosionados. La matriz es esponjosa y

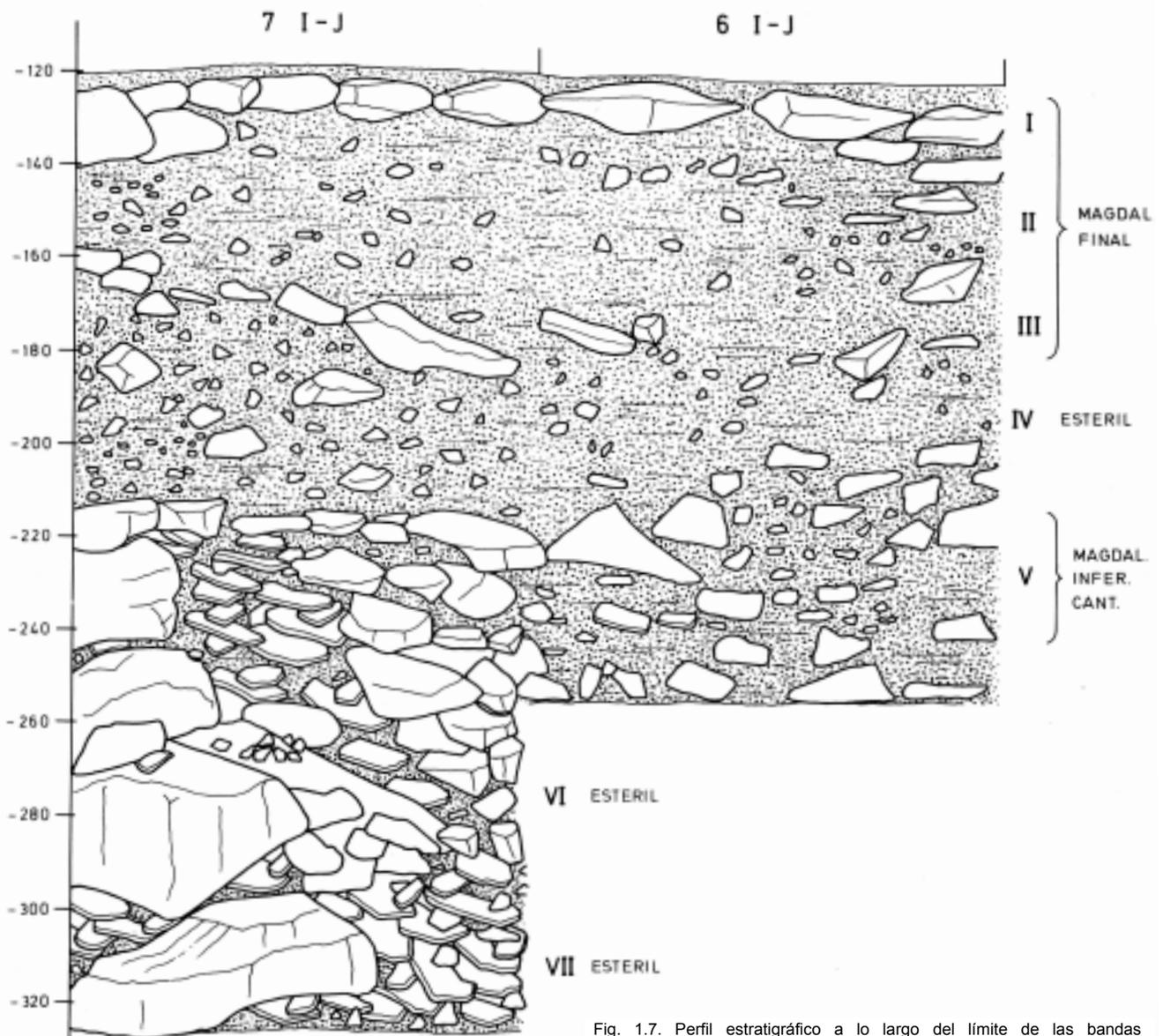


Fig. 1.7. Perfil estratigráfico a lo largo del límite de las bandas I/J (cuadros 7 y 6).

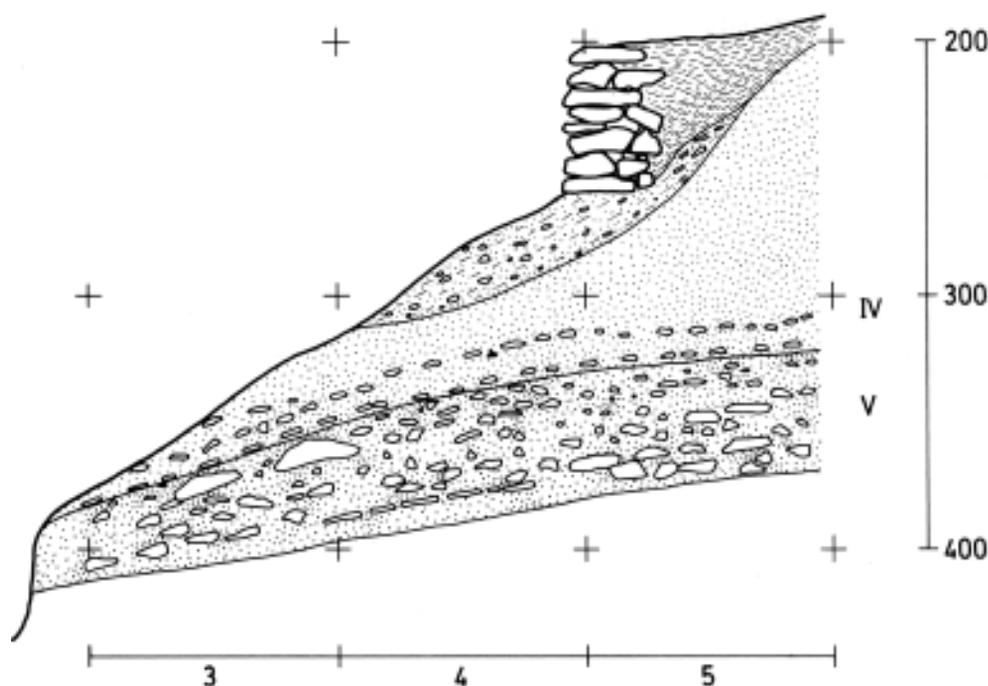


Fig. 1.8. Perfil estratigráfico a lo largo del límite de las bandas D/E (Cuadros 3, 4 y 5).

fácil de excavar, aunque algo más empastada que en el tramo inferior del nivel. Todo este nivel contiene una enorme cantidad de «conchilla» o fragmentos pequeños de conchas de gasterópodos terrestres, triturados. Esto ocurre en todas las zonas excavadas del yacimiento.

Este nivel V contiene industria del Magdaleniense Inferior Cantábrico y en su base se hallaron las dos «ofrendas» o depósitos rituales de las que se trata en el capítulo 11.

Sobre este nivel en las bandas 3-5 hay primeramente uno débil de cantos y bloques aplanados, seguido de otro también débil de arcilla compacta y plástica al que se superpone de nuevo otro de bloques y cantos, que contienen numerosos restos óseos procedentes de varias cabras monteses que vinieron a morir a la cueva, después de haber sido ésta abandonada por los pobladores del Magdaleniense Inferior citado (Fig. 1.8).

A partir de aquí, la zona de la entrada Este y las bandas G-H-I en su proximidad al muro han sufrido procesos sedimentarios distintos.

En el corte D/E no aparecen unos niveles que se han excavado en los cuadros próximos a la pequeña galería o gatera lateral que desemboca en el 8G. Sólo aquí se encontró una matriz oscura carbonosa y suelta, que resultó arqueológicamente fértil. Se extendía por los cuadros 8F, 8 y 9G, 7 y 8H, 6, 7 y 8I. Mezclada con abundantes cantos y pequeños

bloques, acabó formando una brecha muy cementada junto a las paredes de la pequeña galería (niveles III-II).

La supervivencia de estos niveles podría explicarse por una comba que formaba junto al muro, en la boca de esa galería lateral, el suelo en que habitaron los autores de este nivel arqueológico; los buzamientos medidos en bloques aplanados apuntan, preferentemente en esa dirección. Si dejaron restos de su cultura en otros lugares de la cueva, han podido desaparecer decapitados por la remoción que produjo la apertura o agrandamiento de la entrada inferior. La citada cultura pertenece al Magdaleniense Final (Fig. 1.9).

En los cuadros 6 y 7E, debajo del nivel removido superficial, hay una matriz de color amarillo-rojizo, de tacto limoso-arenoso, con manchas ferruginosas, que parecen seguir las líneas de deposición de un cono de deyección producido por materiales que se colaron por la diaclasa del techo. Son de calibres finos, sin que apenas existan cantos en su parte superior. Los que aparecen y ofrecen buzamientos medibles confirman la forma de cúpula de la estructura.

Esta estructura pudiera ser coetánea del nivel superficial existente en los cuadros 5E y parte del 6E, que se describe como relleno estéril de matriz limoso-arcillosa de color rojizo-amarillento, seca y suelta, que se disocia fácilmente en agregados granulados. Aparecen entre ella algunos bloques y cantos prismáticos con aristas angulosas, muy ligeramen-

te redondeadas por la corrosión. En la capa más superficial de este nivel son numerosos, pero después se hacen más esporádicos, hasta desaparecer. Son frecuentes en este nivel unas plaquitas margosas, muy blandas y frágiles, de superficie satinada. También se encuentran gránulos de cuarcita blanco-lechosa, muy rodados y pulimentados.

Esta capa limosa, homogénea y sin cantos, aparece en el 3, 4, 5, y 6 D/E por debajo de un nivel con cantos medianos y pequeños, especialmente numerosos en las proximidades del muro Sur. Los restos de este nivel son muy reducidos; cubren escasamente los cuadros 4 y 5. En este último aparecen por debajo de la tierra oscura removida, que rellena el espacio entre el muro de contención y el suelo firme.

En la parte superficial del yacimiento hay una capa muy removida de tierra oscura muy suelta, con mucha materia orgánica. Está mezclada con cantos y pequeños bloques calizos de superficie corrosionada, que dejan una mancha blanquecina en la matriz que los envuelve. Ya hemos dicho que en la banda 5, retenida por el murete de contención, se espesa notablemente, como si hubieran rellenado con este material el escalón que excavaron para calzar las piedras del muro.

En resumen tenemos en Erralla unos niveles basales estériles (niveles VII y VI).

Un nivel fértil con industria del nivel Magdaleniense Inferior Cantábrico (nivel V).

Otro arqueológicamente estéril (nivel IV) con varios esqueletos de *Capra pyrenaica*.

Y por fin los niveles superficiales (III y II) que en las bandas 1 a 6 fueron erosionados y en las 7 a 9 contienen industria del Magdaleniense Final.

Esta industria estaba especialmente concentrada en los cuadros 8G y 9G.

La Fig. 1.9 muestra un corte esquemático ideal, a lo largo de la banda F, que indica la situación original probable de los niveles, antes de su erosión en la entrada E.

Este yacimiento arqueológico es por tanto importante especialmente por su nivel Magdaleniense Inferior. Esta importancia no solo estriba en su contenido, sino en que este nivel Magdaleniense Inferior se encuentra entre dos niveles estériles, sin resto alguno de Solutrense, ni de Magdaleniense IV, por lo que la «contaminación» con piezas de otros niveles culturales, como ha podido ocurrir en otros yacimientos, es imposible.

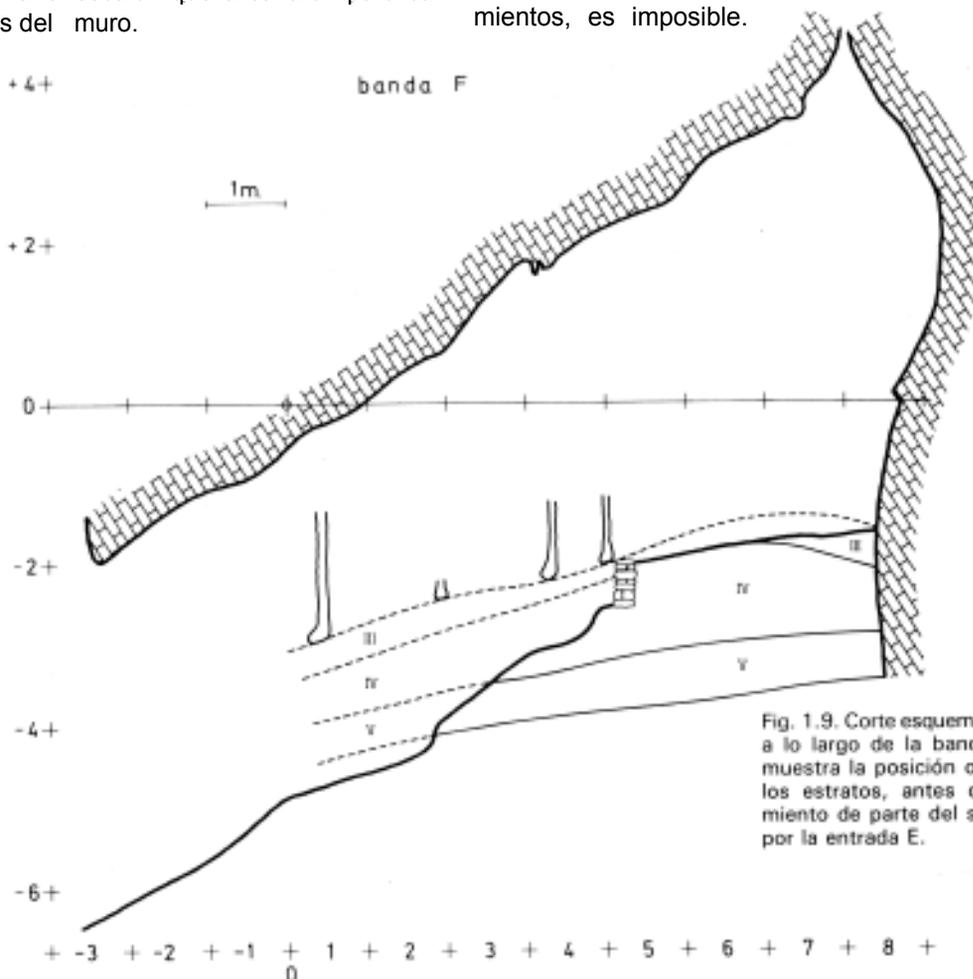


Fig. 1.9. Corte esquemático ideal a lo largo de la banda F, que muestra la posición original de los estratos, antes del vaciamiento de parte del sedimento por la entrada E.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J., MARIEZKURRENA, K., ARMENDARIZ, A. et al. 1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 1-242+18 mapas desplegados. San Sebastián.
- ALTUNA. J. y MERINO, J.M. 1984 El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba. Guipúzcoa). *Eusko Ikaskuntza. B1*, 351 pág. San Sebastián.